



E

Editorial

Nacimientos y salud

Las condiciones de vida en altura, sumadas a factores sociales y de acceso a la salud, plantean un desafío que no puede ser ignorado.

Un reciente estudio liderado por investigadores chilenos ha puesto en evidencia una preocupante situación: los bebés nacidos en la región de Antofagasta tienen el menor peso promedio al nacer en el país. Este fenómeno no responde a problemas de nutrición o acceso a la salud, sino a condiciones fisiológicas propias de la vida en altitud, como ocurre en comunas como Calama y San Pedro de Atacama. La investigación, que abarca más de tres décadas y casi ocho millones de nacimientos, subraya la relevancia del peso al nacer como indicador fundamental de salud infantil.

Los resultados del estudio son claros: las comunas ubicadas en zonas de gran altitud registran pesos promedio menores en los recién nacidos. Calama, por ejemplo, lidera la lista con un promedio de 3.138 kilos, seguido por San Pedro de Atacama y otras localidades del norte y sur del país. Esta situación se atribuye a la hipoxia, una menor disponibilidad de oxígeno que

afecta el desarrollo fetal.

Sin embargo, las implicancias del bajo peso al nacer van más allá de un simple dato estadístico.

Los bebés con un peso inferior a los 2.500 gramos tienen hasta veinte veces más probabilidades de fallecer durante su primer mes de vida.

En este contexto, las condiciones geográficas pro-

pias de la región plantean un desafío complejo para el sistema de salud y las políticas públicas.

La situación de la región de Antofagasta nos recuerda que el desarrollo de políticas públicas en salud debe considerar las particularidades territoriales. La vida en altitud trae consigo desafíos que exigen respuestas específicas, basadas en evidencia científica y adaptadas a las realidades locales. No se trata de un problema insalvable, en absoluto.

La clave está en una mirada integral que permita nacer y crecer con las mejores oportunidades, independientemente de la geografía.

La altura no es un factor que pueda cambiarse, pero sí es posible mejorar las condiciones de salud materna y fomentar controles prenatales.